

## Departamento de Medio Oriente

Coordinador: **Emanuel Pfoh**

Durante el último año transcurrido desde que se produjera la incursión militar de Israel en el sur del Líbano, podría señalarse –desde el punto de vista económico-político estructural– que la situación no ha variado demasiado en Oriente Medio. Irán sigue siendo la potencia fuerte en la región, ocupando el lugar que alguna vez fuera de Irak, y el mayor obstáculo (al menos, potencial) para el despliegue concreto de la política de hegemonía de los Estados Unidos (junto a Gran Bretaña).

Un factor de particular incidencia en la relación general (básicamente, en el nivel de los medios de comunicación y las representaciones culturales) que Occidente mantiene con Oriente Medio tuvo lugar a partir de una desafortunada alocución del Papa Benedicto XVI en Septiembre de 2006, en el marco de una clase magistral en la Universidad de Ratisbona (Alemania)<sup>1</sup>. En dicha oportunidad, el sumo pontífice del catolicismo hizo referencia a una cita tardomedieval en la que se condenaba la naturaleza del Islam. Por supuesto, esta referencia no pasó inadvertida en el mundo musulmán y voces (y actos) de protesta se escucharon desde Marruecos hasta Pakistán, incluyendo amenazas de futuros atentados contra la vida del Papa, contra Occidente y en puntos occidentales estratégicos en Oriente, especialmente en el marco de la ocupación norteamericana de Irak desde marzo de 2004. En verdad, uno debe cuestionarse la inocencia de tales dichos ante la furibunda repercusión que tuvo en el mundo islámico tamaña arenga, de notables matices etnocentristas y que, sin dudas, nos remiten discursivamente a la época de las cruzadas europeas en Tierra Santa. Dicha provocación –inocente o no, lo que cuenta aquí es la reacción que se produjo luego de su alocución– no ha hecho sino abismar más aún las diferencias del Oriente islámico con un Occidente laico, encabezado por los Estados Unidos y sus aliados europeos, que, ante la población nativa de la región, no pueden dejar de ser vistos como un invasor y opresor que solamente permanece en la región por razones económicas y de estrategia geopolítica. Las pretensiones del gobierno de George W. Bush de imponer la democracia occidental en la región no son coherentes con las prácticas efectuadas por el ejército de ocupación para obtener tales resultados –ejemplos notables

---

<sup>1</sup> Al respecto, véase E. Pfoh, "Benedicto XVI y el Islam", *Agencia Periodística del Mercosur* 20/09/06, Facultad de Periodismo y Comunicación Social – Universidad Nacional de La Plata. En internet: [http://www.prensamerocosur.com.ar/apm/nota\\_completa.php?idnota=2306](http://www.prensamerocosur.com.ar/apm/nota_completa.php?idnota=2306)

de ello son los inúmeros atentados que sufre la población civil iraquí desde la efectivización de la ocupación norteamericana hasta la actualidad–.

Está claro también aquí que las fuerzas de ocupación tampoco han podido (sabido) articular la pluralidad de facciones étnico-políticas de Irak, otrora mantenidas bajo control, en los tiempos en que Saddam Hussein gobernaba el país. En efecto, pareciera ser que los *think tanks* de la administración del presidente Bush no logran aprehender las cualidades del pensamiento político iraquí (y en un sentido más amplio, islámico) como para que un cierto consenso sea logrado sin violencia, y para que las tan mentadas soluciones democráticas sean en verdad aplicadas, desarrolladas y afianzadas. Si bien este es un aspecto sociocultural que trasciende el ámbito formal de las relaciones internacionales, no deja de ser por ello un factor de notable incidencia en dichas relaciones.

Un caso notable de cómo la injerencia de Occidente en la región no tiene simples, inocentes o altruistas objetivos en pos de la democratización de los pueblos nativos puede constituirse a partir de una comparación entre el Irak invadido y ocupado y el Irán del M. Ahmadineyad. Luego de Septiembre de 2001, el despotismo y la tiranía de Saddam Hussein –acusación liderada por una supuesta vinculación con la red Al Qaeda, autora de los atentados a las Torres Gemelas– fueron la causa explícita de la invasión de Irak, cuyo objetivo final era implantar la democracia en el país, vale decir, democratizar a la sociedad iraquí. Dicho esfuerzo no ha visto sus frutos aún, y no es aventurado dudar que alguna vez se produzca el cambio buscado a través de la violencia y la opresión de la sociedad civil. Sin embargo, esta ocupación es defendida por los Estados Unidos a rajatabla, aun ante los comienzos de de oposición y reclamos de la opinión pública estadounidense. Ahora bien, si enfocamos nuestra atención en el vecino Irán, podemos observar que su actual presidente, Mahmud Ahmadineyad, ha accedido al gobierno de su país a través de elecciones democráticas<sup>2</sup>. A pesar de ello, el gobierno norteamericano no cesado en su condena del gobierno iraní –especialmente luego de las execrables palabras de su presidente acerca del carácter ficticio del holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial–, al cual ha posicionado como un factor principal de desestabilización en la región, entre otros motivos, por su potencial nuclear y su sospechado financiamiento de grupos terroristas en el mundo islámico. Desde un punto de vista macro-estructural de la

---

<sup>2</sup> Sobre el Irán actual puede verse el breve pero clarificador estudio de L. Zaccara, *Los enigmas de Irán. Sociedad y política en la República Islámica* (Colección Claves para Todos, vol. 49), Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

articulación política de Oriente Medio, está claro que los Estados Unidos se oponen a la formulación local de autonomías políticas como la iraní. Las razones de ello son variadas, sin embargo no puede dejarse fuera del plano analítico –nuevamente– los factores económicos y geopolíticos de interés para Occidente. Los incidentes que se vienen produciendo, por ejemplo, en el Líbano desde junio de 2006 no pueden quedar fuera del análisis a gran escala de las relaciones de la región con Occidente; no porque los Estados Unidos o Europa causen directamente los conflictos entre facciones políticas o étnico-religiosas, sino por lo que su política omite realizar o permite que suceda en la región.

A continuación, pasamos revista a lo acontecido en la región entre mediados de 2006 y mediados de 2007<sup>3</sup>.

\* \* \*

Hacia mediados del 2006 la guerra en el sur del Líbano, entre Israel y el Hezbolá, captaba la atención de todos en la escena mundial. Intensas negociaciones tuvieron lugar en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a fin de lograr un acuerdo que determine la acción de la ONU ante la escalada de violencia en la región. En este sentido Francia y Estados Unidos llegaron a un acuerdo sobre un proyecto de resolución por el cual se establecía un “cese completo de las hostilidades” entre Israel y las milicias de Hezbolá en Líbano, proyecto que fue rechazado por el gobierno libanés por considerar que no se prevén medidas necesarias para poner fin al conflicto al permitirse que las tropas israelíes permanezcan en territorio libanés. El Líbano exigía concretamente ante el Consejo de Seguridad de la ONU un alto el fuego inmediato y la retirada de las tropas israelíes de su territorio, postura que es apoyada por la Liga Árabe que acordó ejercer toda su presión para intentar enmendar el proyecto de resolución de alto el fuego y amoldarlo a las exigencias libanesas. En el seno del Consejo de Seguridad, la postura del gobierno norteamericano, quien sostiene que pedir la retirada de las tropas israelíes del sur de Líbano en una resolución de la ONU crearía un vacío que permitiría a Hezbolá seguir desestabilizando la zona, encuentra su crítica en el presidente francés Jacques Chirac.

---

<sup>3</sup> Advertimos aquí que el siguiente análisis no es de ninguna manera exhaustivo, tanto en lo acontecimental como en la nómina de países relevados. A tales efectos, remitimos a la Cronología Mundial publicada en el sitio web del IRI ([www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)), en donde un informe mensual es realizado.

Finalmente, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad una resolución para el “cese de hostilidades” en el Líbano. El texto, pactado por Estados Unidos y Francia, con el apoyo de Reino Unido, y con el visto bueno israelí y de los países árabes, fue modificado en relación al borrador inicial, resolución aceptada tanto por el Gobierno libanés como por el Hezbolá.

Luego de arduas negociaciones y de un delicado acuerdo entre los países europeos, las Naciones Unidas han logrado conformar una Fuerza Internacional de Paz para el Líbano, el mayor desafío para una misión de la ONU en los últimos años por la complejidad de la situación, puesto que el propósito de esta fuerza de interposición es lograr un cese del fuego permanente entre Israel y Hezbolá en el sur del Líbano; es decir, entre un Estado y una milicia irregular que carece del carácter de ejército beligerante. La Misión de Paz se encontró con un enorme y delicado desafío del que los países europeos asumieron la mayor responsabilidad.

Por su parte, Israel inicia el 2007 con una importante crisis política derivada en gran medida por la guerra en el Líbano. En este contexto, el jefe del Estado Mayor israelí, el general Dan Halutz, presentó su dimisión por los errores cometidos durante la guerra de Líbano. Asimismo, la presión para que el primer ministro Ehud Olmert presente su renuncia se intensificó, cuando dos encuestas de opinión revelaron que la mayoría de la población quiere que el premier dé un paso al costado por la forma en que manejó la guerra en el Líbano y por los escándalos de corrupción, sumando a ello la revelación de un informe oficial que critica fuertemente su gestión. Aún así, el presidente norteamericano, George Bush, brinda su apoyo públicamente a Olmert.

El gabinete nacional, presidido por primer ministro Ehud Olmert, aprobó por amplia mayoría la designación del diputado laborista Raleb Majadele, perteneciente a la minoría árabe musulmana, como ministro de Estado sin cartera.

Esta crisis se agudizó aún más a mediados de enero cuando fue suspendido en sus funciones el presidente del estado israelí, Moshe Katzav, por su presunta implicación en un caso de violación y acoso sexual, situación que llevo posteriormente al Premio Nobel de la Paz y ex primer ministro Shimon Peres a la presidencia, luego de la renuncia de Katzav.

En Palestina el conflicto interno que se ha venido sosteniendo en los últimos meses del año 2006 entre el movimiento terrorista Hamas y al partido Al-Fatah, del presidente Mahmoud Abbas se agravó al registrarse serios enfrentamientos en la Franja de Gaza y en Cisjordania, tras varios intentos fallidos de cese al fuego.

Finalmente Hamas y Al-Fatah acordaron formar un gobierno de unidad, a fin de terminar con la ola de violencia interna, pero sin reconocer a Israel –como propuso el presidente Mahmoud Abbas– por lo que dicho gobierno de coalición no es reconocido, a su vez, por el gobierno israelí. Los líderes palestinos concentraron sus esfuerzos en una ofensiva diplomática destinada a convencer al mundo para que apoye su reciente acuerdo de unidad nacional y derogue las sanciones económicas contra su gobierno. Israel y Estados Unidos continuando con su política en la región, no reconocieron un gabinete que incluya miembros del grupo Hamas, al mismo tiempo que los ministros de Relaciones Exteriores de la UE resolvieron apoyar al gobierno palestino de unidad nacional, estableciendo contactos directos con los ministros que no son de Hamas, agrupación sobre la que piensan mantener el boicót mientras no reconozca a Israel.

No obstante, el gobierno de unidad que prometía la esperanza de lograr la paz entre los palestinos se vio seriamente afectado meses después de su conformación como consecuencia de violentos combates entre militantes de los movimientos rivales Hamas y Al-Fatah, ante la mirada alarmada de la comunidad internacional y los múltiples llamados al cese del fuego. El 14 de junio, en un peligroso giro de la crisis regional, el movimiento Hamas logra el control total de la Franja de Gaza, tras lo cual el presidente Mahmoud Abbas, del movimiento rival Al-Fatah, disuelve el gobierno de unidad palestino y destituye al premier Ismail Haniyeh, de Hamas, nombrando como nuevo ministro a Salam Fayad, y últimamente recluyendo sus fuerzas en Egipto. El enfrentamiento entre Al Fatah y Hamas derivó en la formación de dos gobiernos, uno en Cisjordania que responde al presidente Mahmud Abbas y otro en Gaza proclamado por el grupo fundamentalista islámico.

El llamado “Cuarteto para Medio Oriente”, conformado por Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y la ONU expreso su apoyo al presidente palestino. Estados Unidos, en un intento por respaldar al debilitado primer mandatario palestino, anunció el levantamiento del embargo económico de 15 meses sobre el gobierno palestino, con la condición de que Hamas ya no sea parte del mismo. La Unión Europea e Israel anunciaron, por su parte, que levantarán las sanciones y reanudarán la ayuda financiera al gobierno de emergencia formado por el presidente palestino en una señal de apoyo a los palestinos moderados y en un intento de aislar aún más al régimen paralelo de Hamas en la Franja de Gaza.

Mientras estos anuncios tienen lugar, cientos de aterrorizados palestinos colman la frontera con Israel, en un intento desesperado por escapar del lugar y llegar a Cisjordania ante la crisis humanitaria.

Ante distintas incursiones militares israelíes en Gaza, hay quienes creen que Israel busca aprovechar el enfrentamiento intrapalestino para debilitar tanto a Al Fatah como a Hamas y evitar la creación de un Estado palestino. Otros creen que no es posible llegar a un acuerdo de paz creíble si no se incluye al Hamas.

Lo cierto es que la comunidad internacional parece incapaz de aportar soluciones, tal vez en virtud de sus propios intereses, tal vez por no encontrar el camino diplomático adecuado. Notablemente, al cumplirse 40 años de la Guerra de los Seis Días, el presidente israelí Olmert ofreció la entrega completa de los altos del Golán, capturados en dicho conflicto, al presidente sirio Bashar Assad, a cambio de un acuerdo de paz que involucre las facciones milicianas libanesas, vale decir, Hezbolá. Aun así, la relación entre Siria y Líbano es tensa, especialmente luego del asesinato del miembro del parlamento Walid Eido, acérrimo opositor a la intervención Siria en el país, con un coche bomba. En el mundo árabe, se acusa al gobierno sirio de estar detrás del asesinato. Entretanto, la crisis entre palestinos e israelíes, así como la crisis interpalestina continua, sin un horizonte claro de resolución.

Desde la invasión de los Estados Unidos a inicios de 2004, la situación de Irak ha sido insostenible en todo sentido. Los ataques con coches bombas, tanto contra las fuerzas militares de ocupación como a causa de los enfrentamientos entre chiítas y sunnitas, se repiten casi de manera ininterrumpida. Ni siquiera la muerte de Saddam Hussein, en diciembre de 2006, luego de un largo juicio y a través del ahorcamiento público, logró un cambio sustancial de la situación. Los Estados Unidos reconocieron públicamente que los planes no se están cumpliendo y que la tan mentada democratización de la sociedad civil iraquí no se está produciendo bajo los tiempos esperados. Aun así, el presidente Bush declaró que no piensa retirarse de Irak<sup>4</sup>.

Como ya indicamos, Irán es claramente el país fuerte de la región luego de que Irak quedara fuera de juego tras la invasión norteamericana. La nota recurrente durante este último año han sido las escandalosas declaraciones del presidente Mahmoud Ahmadineyad sobre el holocausto judío y las negativas a detener el desarrollo del plan nuclear del país a partir del enriquecimiento de uranio. Israel ha concentrado su política exterior –aparte de la cuestión en el Líbano– para que Occidente intervenga en Irán y detenga su plan

---

<sup>4</sup> “Derrota demócrata: Bush no retira las tropas de Irak”, *Clarín*, 23/05/07.

nuclear. Los intentos de una comisión enviada por la ONU a tales efectos habían fracasado ante la negativa de Ahmadineyad de permitir tales inspecciones hasta que en junio del presente año el responsable de la negociación de la cuestión nuclear iraní, Alí Lariyani, ofreció a Javier Solana, que el Organismo Internacional de Energía Atómica pueda visitar zonas no examinadas del programa nuclear, pero sin que se detenga el enriquecimiento de uranio en el país.

Está claro aquí que Irán no quiere proveer a Occidente de la mínima excusa que habilite una intervención en dicho país. Debemos recordar, en efecto, que una instancia similar constituyó el prelude de la invasión a Irak, ante la supuesta presencia de armas nucleares. Si bien Irán ha declarado públicamente la posesión de centros nucleares, ha defendido su presencia bajo términos de producción de energía; aunque se sabe que, a largo plazo, la producción de armamento nuclear sería factible en el país.

\* \* \*

El panorama de la región durante este último año transcurrido no parece mostrar signos de que la situación se altere de manera significativa en lo inmediato. Estados Unidos, a pesar de las disrupciones de inconformismo en la sociedad civil norteamericana y de las condenas de grupos de derechos humanos ante el avasallamiento de la población civil de Irak bajo dominación en numerosos aspectos –por no incorporar aquí la obvia oposición de la mayoría de los países árabes a tal intervención occidental en la región–, conjuntamente con el gobierno del Reino Unido, siguen manteniendo la última palabra en el plano de la diplomacia. Ahora bien, a pesar de que la hegemonía norteamericana, especialmente en Irak, no parezca concluir en lo inmediato, uno podría afirmar que existen múltiples polos de oposición armada y violenta en todo Oriente Medio, constituyendo futuros nichos de una resistencia armada superior a los ataques con coches bombas o atentados individuales. Irán no sólo ha tomado el papel de país fuerte en la región para sostener un enfrentamiento –al menos, en el plano de la diplomacia– con Occidente en representación de los países islámicos, sino que representa el mayor obstáculo para los planes de control de la región por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña. Es notable observar aquí cómo la presencia occidental en Oriente Medio, que encuentra su razón más inmediata en los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York, así como los de Madrid y Londres, pasa a ser percibida bajo otro prisma al centrarnos en

las relaciones políticas de la región. La presencia de los talibán en Afganistán, de la milicia Fatah al Islam en el Líbano (supuestamente vinculada con Al Qaeda) y, no menos, del movimiento de Osama Bin Laden, posiblemente afincado en alguna de las estribaciones montañosas de Afganistán y Pakistán, responden en un primer lugar a la presencia occidental en la región<sup>5</sup>. En tanto no se logre una comprensión de la concepción política e ideológica de las sociedades de Oriente Medio, difícilmente pueda hallarse un consenso que le permita a la sociedad civil de la región avalar el tipo de intervenciones que los Estados Unidos ejecutan en pos de acabar con el terrorismo. Y sin dicho consenso, difícilmente también se logre el tipo de democracia y de libre mercado que los Estados Unidos desean para Oriente Medio. Ahora, la pregunta clave es si la imposición por la fuerza de la democracia occidental y el libre mercado (no sólo en el ámbito de las esferas de gobierno sino contemplando a toda la sociedad civil) realmente constituyen un beneficio, una mejoría para los pueblos de la región. De la manera en que los acontecimientos vienen produciéndose desde la invasión norteamericana en marzo de 2004, la respuesta parece ser rotundamente negativa. Y no es de extrañar en absoluto que la política occidental impuesta en la región perpetúe los ejemplos de violencia armada contra la población civil e inclusive entre países vecinos. En suma, lo que podemos observar a lo largo de este último año transcurrido es que la región se está reorganizando en torno a un Irán fuerte: pensemos en Siria, por ejemplo, que, según Ahmadineyad, ha acordado en junio de este año con Irán una preparación para un enfrentamiento compartido de la política norteamericana y británica en la región. Ante dicha situación, no debe esperarse que la tensión cese ni que la paz sea alcanzada de modo duradero.

Emanuel Pfoh  
Mariela Comas

---

<sup>5</sup> Es necesario aclarar aquí que los talibán, ahora enemigos declarados de los ESTADOS UNIDOS, fueron fuertemente financiados por este país entre fines de los años '70 y los '80 en la lucha contra la ocupación soviética de Afganistán. Cf. A. Rashid, *Los talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo «Gran Juego» en Asia Central*, Barcelona, Península, 2001 [2000].